

HOMILÍA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VIDA DE ROCA, HNA. JUANITA, SANTIAGO Y EL P. MICHEO

Hoy nos encontramos para dar gracias a Dios por la vida de Roca, de la Hna. Juanita, de Santiago y del P. Micheo. Cuatro vidas que generan admiración por toda su entrega. Cuatro vidas apasionadas por los demás. Cuatro vidas llenas de compasión por el otro, por el campesino, por el barrio, por los jóvenes, por la salud, por la educación. Cuatro vidas que apostaron por una comunidad organizada, motivando lazos, alianzas, apuestas, a favor del reconocimiento social y productivo en nuestra región, y más allá.

La lectura de la carta a los Filipenses (4:4-9) nos permite reconocer en estas historias que han marcado numerosas experiencias de alegría profunda, mostrando la bondad a tanta gente negada, haciéndoles participar de un nuevo espíritu, en donde muchos han podido identificar lo verdadero y lo noble, lo justo, lo amable, y sobre todo valorar la capacidad de cada ser humano que potenciaron. Ellos construyeron la paz en medio de una realidad difícil, se encarnaron en ella para entender y acompañar procesos de transformación comunitaria.

Desde esa experiencia de trabajo en equipo que nos evoca la carta a los Filipenses, quiero resaltar lo que muchos conocimos de ellos:

“En Fe y Alegría se recuerda a José Rafael Roca, como una persona honrada y leal, tanto con la Institución como con las personas. Atento, siempre, a las necesidades de los centros y de sus comunidades. Le dolía la gente. De carácter sencillo, nada complicado y de trato firme y directo. En un momento significativo del crecimiento del IRFA, asumió su Dirección Nacional. Posteriormente, volvió a asumir la Administración de Fe y Alegría y fue nombrado Subdirector General, hasta el presente. Su respuesta siempre fue generosa y eficaz”.

“En la comunidad se recuerda a la Hermana Juanita, como una mujer agradable, su jovialidad, su disposición, su acercamiento con la gente la llevó a identificarse con las personas humildes. Fácil se adaptaba al medio popular o científico donde las circunstancias la encaminaban. Su entrega en el servicio a los demás no tenía límite al momento de auxiliar a las personas que necesitaban de la atención de salud. La hermana Juanita, en unión de otros religiosos y laicos promovieron e impulsaron todo un trabajo de organizaciones comunitarias de salud en el norte y oeste de Barquisimeto”.

“En Cesap se recuerda a Santiago Martínez, como un hombre claro, algunas veces duro, pero siempre recto. Un gran animador, hasta en momentos de grandes problemas que afectaban su salud. Una actitud firme pero un corazón dulce y comprensivo. Amigo y guía. Maestro de tantos jóvenes venezolanos, enseñó valores, principios y a amar el trabajo por los otros. Acompañó la promoción de la gran variedad de programas y proyectos del

Grupo-Social-Cesap. Fue una referencia del apasionamiento en el campo de la Acción Popular.

“**Al P. Alberto Micheo** se le recuerda como un hombre con gran don de consejo. Con una grandísima sencillez evangélica. Un hombre inteligente y preparado. Amigable, hospitalario, sencillo, de trato afable, servicial. Aglutinador de gentes y caracteres diversos. Una buena parte de su vida transitó por las montañas cafetaleras de Lara y Portuguesa. Sus conocimientos se expresaron en sus múltiples aportes a la constitución y desarrollo de organizaciones campesinas de pequeños caficultores. Fue un hombre para los demás”.

Estas 4 vidas se convierten hoy en referencias necesarias para responder a nuestra realidad, para abrirnos a la esperanza como equipos, como comunidades, como ciudadanos, como agentes sociales, como cristianos que salimos al encuentro de otros hermanos.

El evangelio de Marcos (4: 21-29) nos recrea la vida de estos hermanos por los que hoy damos gracias a Dios, por el don de conocerlos, por su riqueza compartida, por su constancia hacia los más pobres y desamparados.

Ellos han sido lámparas, han iluminados vidas, han ayudado a descubrir en muchas personas la buena noticia que poseen. Ellos han multiplicado la luz en diferentes realidades, han cuidado el desarrollo de esa buena noticia en un contacto directo y personal, y al mismo tiempo, en la consolidación de bases organizacionales: comité de salud, proyectos de formación, cooperativismo y empoderamiento de comunidades.

Estos hermanos nuestros lo dieron todo, descubrieron que tratar mejor a los demás, era una forma de integrar, de crear y de soñar. Ante el egoísmo, ante la indiferencia, ante el poder insensible, ellos promovieron nuevas alternativas de convivencia, de trabajo, de posibilidades reales, de proyectos que generaron nuevos modos de encuentro.

Ellos trabajaron para el reino de Dios de manera decidida, asumieron el campo, renovaron la tierra, y comenzaron a sembrar junto a otros. Nunca dejaron de sembrar, y nunca lo hicieron solos, sino que cada vez había más gente ofreciendo sus manos para sembrar. Ellos sembraron y recogieron frutos. Nos dejaron la enseñanza de que hoy es posible seguir sembrando y seguir recogiendo.

Que podamos hoy seguir recordando sus vidas como fuente de inspiración, de admiración, de sencillez, de servicio, para una Venezuela que necesita de un encuentro, en donde todos podamos ofrecer nuestras manos para sembrar y recoger los frutos de una Venezuela soñada, deseada y querida por todos. Que nuestros hermanos: Roca, la Hna. Juanita, Santiago y el P. Micheo, desde la casa del Padre nos sigan acompañando en esta tarea de

atrevernos a apostar por los demás y seguir construyendo el reino de Dios entre nosotros.
Amén

P. Fidel Torres sj.